

CUADERNOS DE HISTORIA 53

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2020: 145-166



LA FUNCIÓN DE LO SOVIÉTICO EN CHILE. LA ACTUACIÓN EDITORIAL DEL INMIGRANTE UCRANIANO BORIS ORJIKH

*Manuel Loyola T.**

RESUMEN: Este artículo propone la relación entre el impacto y significado en Chile de la Revolución bolchevique de 1917 y la construcción y función propagandística de la Unión Soviética en el medio intelectual y político local en las décadas de los años 30 y 40 del siglo XX. Para ello, centra su argumento en la labor editorial que, en tales decenios, cumplió el inmigrante ucraniano Boris Orjikh. La exposición busca dar relevancia a factores que, según nuestra visión, incidieron tanto para explicar la popularidad de la experiencia soviética en las corrientes de opinión y de administración estatal de entonces, como la perdurabilidad de lo soviético en el imaginario de parte importante de la izquierda chilena. De manera suplementaria, el texto también informa de la aparición de una determinada práctica político-editorial y su aporte al desarrollo de la cultura comunista de la primera mitad del siglo pasado.

PALABRAS CLAVE: modelo soviético, propaganda política, cultura comunista chilena, gestión editorial.

*THE ROLE OF THE SOVIETISM IN CHILE. THE EDITORIAL WORK OF THE
UKRAINIAN IMMIGRANT BORIS ORJIKH*

ABSTRACT: This article proposes the relation between the impact and meaning in Chile of the Bolshevik Revolution of 1917 and the construction and propaganda function of the Soviet Union in the local intellectual

* Doctor en Estudios Americanos, académico de la Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile, ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2580-8271>. Correo electrónico: mloyola@uft.cl

and political environment during the decades of 1930 and 1940. For this, it focuses on the editorial work that, in such decades, the Ukrainian immigrant Boris Orjikh fulfilled. The article highlights the factors that, according to our vision, explain both the popularity of the Soviet experience in the public opinion and within the state administration, as well as the durability of the Soviet in the imaginary of an important part of the Chilean left. In addition, the text also reports on the appearance of a certain political-editorial practice and its contribution to the development of the communist culture during the first half of the last century.

KEYWORDS: Soviet model, political propaganda, Chilean communist culture, editorial management.

Recibido: 1 de mayo de 2020

Aceptado: 15 de julio de 2020

Introducción

La historia de la edición impresa posee, como varios otros ámbitos historiográficos, una doble dimensión de conocimiento. Una directa, conformada por las diversas características de producción y circulación de impresos, aspecto de suyo relevante para el amplio espectro de la historia cultural de una sociedad; pero también una indirecta, tanto o más relevante que la primera si es que optamos por interrogantes o problemas que van más allá de la materialidad y simbología de lo impreso. De esta manera, es perfectamente dable establecer que, en la relación o interacción entre ambos aspectos, se juega la validez cognitiva de este campo historiográfico. Su método, en consecuencia, importa la imbricación entre los productos y sus contextos, a la luz de lo cual siempre será posible inferir y proponer nuevas indagaciones y preguntas en una perspectiva de saber que, por definición, es limitada y provisional.

El campo de estudios que se asoma a partir de lo dicho es de características extremadamente amplias porque múltiples son las áreas de interacción que se pueden establecer entre la edición y sus destinatarios. Aclaremos que, al hablar de edición, estamos refiriéndonos a ciertos tipos de formatos impresos en papel y sus derivados que, en épocas o segmentos de años distintos del siglo XX, se ofrecieron a la consulta o consumo de públicos con preferencias e inquietudes diversas. Incluimos en esta definición los productos de la moderna prensa informativa (diarios, interdiarios y periódicos); los monográficos: provenientes de la industria del libro y otros soportes afines (opúsculos, folletos); los seriados (revistas, boletines de cualquier naturaleza y periodicidad).

Correspondiendo los aludidos a impresos de circulación pública (adscritos a algún régimen de registro estatal), la masa de soportes de nuestra definición también considera a la amplia gama de emisiones ocasionales, informales y clandestinas. Ellas son o fueron igualmente públicas (a lo menos en su propósito), no obstante las escasas posibilidades de consulta que en el presente tengamos respecto de las mismas.

La morfología descrita supone la posibilidad de tratamientos históricos que pueden privilegiar (en lo sincrónico) uno o más tópicos de productos, así como una o más problematizaciones diacrónicas, posibilitándose, además, el cruce entre ambos a partir de algunos lugares de tiempo que se estiman altamente significativos para este ejercicio. Es lo que hace, por ejemplo, Marc Angenot, quien produjo un examen de la moderna cultura francesa (con todas las implicancias de contraste para sociedades más alejadas o cercanas a ella) acometiendo el análisis de todo lo publicado (o impreso) en Francia en 1889, a propósito del centenario de la Revolución.

La década que media entre el régimen del coronel Carlos Ibáñez del Campo y la creación del Frente Popular (1927-1936), significó el desenlace de la trama de reconfiguración del ordenamiento político chileno a base de una renovada institucionalidad: los sectores oligárquico-tradicionales, habiendo perdido el monopolio del poder, tomaron posiciones tan defensivas como estratégicas al interior del nuevo Estado, condicionando y supeditando la incorporación a éste de los grupos mesocráticos y populares, más dinámicos pero menos efectivos en sus propósitos. Los años venideros, hasta comienzos de 1960, fueron de nítida expresión de la dialéctica promesa/contención afirmada en los 30. En este sentido, abocarnos a esta década es, en gran medida, atender a los signos primigenios de la evolución social, económica y política que tuvo lugar en el país hasta el total agotamiento de sus posibilidades.

Uno de los resultados más sobresalientes operado a partir de la caída de Ibáñez (julio de 1931) fue la materialización de una dimensión de opinión pública manifiestamente mejor estructurada y diversa de lo que hasta entonces se había conocido en el país. Se trató de la irrupción de un amplio abanico de voces cuyo creciente número no solo obedeció a la atenuación de los mecanismos represivos previos, sino, sobre todo, a la confluencia de tendencias materiales y culturales que, en tanto estructuras de largo plazo, facilitaron la ampliación comunicacional mencionada. Nos referimos a la creciente urbanización en las condiciones de vida de la población, y a la persistencia de una cultura política ilustrada aún entre sectores pobres de la sociedad, condición que favoreció el despliegue editorial. La sociedad urbana es, por definición, el lugar del documento y del registro, de la inscripción de datos, informaciones o voluntades en instrumentos y soportes que, en determinados

momentos, se irguen independientes de sus creadores, como forma de articular y preservar los resultados de las relaciones intersubjetivas. Ahora, si a esta documentación privada –tan abundante como múltiples sean los acuerdos entre los sujetos y entidades– añadimos las inscripciones públicas destinadas a la circulación masiva, tendremos que cualquier comunidad o ciudad, aun sin ser las de mayor tamaño, cuenta con amplios registros en constante aumento. Ahora bien, la historia comunicacional de nuestras ciudades –con la mención preponderante de Santiago– no solo respondieron a la generalidad de lo dicho, sino que, con su ingreso al siglo XX, devinieron epicentros de la inscripción pública y privada, en particular de aquellas locuciones impresas que, desde sus respectivas particularidades discursivas, procuraron llamar la atención sobre las características de la vida moderna, sus expectativas y oportunidades, así como del curso que ella debía atender a fin de hacerla socialmente aceptable. Para cualquiera que en el presente se acerque con atención a la materialidad que este hecho produjo desde la segunda o tercera década del siglo pasado (y en adelante), no podrá sino acusar sorpresa y sentirse hasta brumado al advertir la profusión infinita de formatos e intenciones de difusión que aquellos años dieron lugar, advirtiendo que lo usualmente relevado en materia de prensa diaria o periódica –por lo corriente, los órganos de edición de consumo masivo– no fueron sino la punta del ancho iceberg de la comunicabilidad social en desarrollo. Sea en calidad de expresiones de batalla (panfletos, proclamas, manifiestos, hojas de propaganda, cuartillas, circulares); de publicaciones más o menos oficiales o regulares emanadas de organizaciones estudiantiles, gremiales, partidistas, barriales, edilicias, benéficas, sindicales, religiosas, militares, recreativas, esotéricas, comerciales, artísticas, administrativas, gubernamentales; o de productos más expresamente vinculados a una incipiente industria editorial (prensa de masas, emprendimientos editoriales del libro), la edición impresa del período de recomposición del poder oligárquico (décadas de 1920 y 1930) supuso poder terciar en los signos vitales de tal proceso, contribuyendo a la formación, fortalecimiento o resignificación de las comunidades de discurso a que apelaban¹.

La revolución rusa y su impacto político y cultural mundiales

Acerca de la Revolución rusa y la instauración del Estado soviético, no hay producción historiográfica ni mediática sobre el tema que no aluda a la importancia

¹ Para una caracterización del panorama editorial de las izquierdas a inicios de 1930, ver Loyola, 2014, pp. 197-218.

que octubre de 1917 tuvo para la política y la vida intelectual mundiales. Sea que se la alabe o favorezca, sea que se la critique o rechace, lo concreto es que es un lugar común apuntar a la trascendencia y gravitación que tales acontecimientos importaron para la historia del siglo XX a nivel planetario².

Esta significación no fue un asunto de producción tardía, al contrario; su impronta de hito histórico comenzó en los mismos tiempos de la revolución, en virtud del halo de radicalidad y de novedad que trasuntaron los hechos acaecidos, talante que, si bien no se condijo con contenidos efectivos, mantuvo un cierto brillo y atractivo³. No en vano, ya hacia mediados del siglo pasado, su reconocimiento como factor ineludible llevó a que no pocos estudiosos apelaran al parangón de la Revolución francesa de 1789 como único suceso comparable para con los destinos de la historia moderna⁴.

¿Por qué esta apreciación y persistencia? En la fijación de lo insoslayable de la Revolución fue primordial el hecho de que los sucesos evocados fueron promovidos y protagonizados por un grupo de individuos resueltos, una “vanguardia”, cuya representación pública y publicitaria caló hondo en el imaginario redentor –imaginario de masas de contornos mundiales– de una época cuya espera contaba con numerosas décadas de maduración. Pero no solo eso. La actuación y sus proyecciones se expusieron en nombre tanto de una promesa transformadora, como, mejor aún, en nombre de su realización pues, finalmente, ahora sí se disponía de los instrumentos y del poder para materializarla, a pesar de las dificultades, y de que se podía cometer errores. Esto es lo que explica que, más allá de su deterioro en el tiempo, tales expectativas no dejaron de satisfacer y seguir permeando los anhelos que muchos creyeron ver en Octubre⁵. De esta suerte, a la par con un proceder de gesta y de demostración que, desde ahora (1917), sí abría una nueva era para la humanidad –siendo posible subvertir el orden imperante–, se unió, con igual fuerza, la creencia en el término de la larga espera histórica en favor de una sociedad más justa y mejor para todos, esperanza y propósitos que, incluso a pocos años del derrumbe soviético (1991), seguían motivando la militancia y la entrega de buena parte de los comunistas de América Latina⁶.

² En nuestra región, algunos de los últimos trabajos que recogen la temática del impacto, son: Camarero, 2017; Herrera, 2017; Pittaluga, Roberto; Lenci, y Barbero, 2017. Más recientemente, Aránguiz, 2020.

³ Aránguiz, 2019.

⁴ Hobsbawm, 2006, en especial ver Capítulo II “La Revolución Mundial”.

⁵ Buck-Morss, 2002.

⁶ Rupprecht, 2015.

Estos factores subjetivos, ciertamente que alcanzaron la magnitud y el realce reseñados en la medida en que se inscribieron en un contexto mundial de enorme conflictividad. Mezcla de fricciones de larga data con la irrupción de nuevas formas de transformación del orden oligárquico tradicional (señorial, colonial y capitalista), el siglo XX vio la puesta en marcha de distintos movimientos y conflagraciones cuyas justificaciones hicieron de lo ideológico un recurso ampliamente en juego. La ruina de la democracia liberal, la articulación del fascismo y del antifascismo, los avances de las fuerzas anticoloniales, nacional-liberacionistas y nacional-populistas, del feminismo, la consolidación de la juventud como actor de la crítica y la protesta, del pacifismo, del ecologismo... entre otras, fueron manifestaciones de una humanidad que pugnaba por nuevos reconocimientos y ajustes. Ahora bien, todo esto no pudo sino colocar a la Unión Soviética (URSS) –y su patrimonio histórico-simbólico– en situaciones que movieron a distintos tipos de expectativas, además de la crítica y la decepción respecto del rol que finalmente desempeñó en la arena internacional. Esto último no impidió que las valoraciones proclives a ella y a su revolución bautismal dejaran de tener vigencia. Y es que Lenin y la hazaña de los sóviets, por más que fueran contradichas por la *realpolitik* estalinista, siguieron fungiendo de reservorio salvífico frente al oprobio de la discriminación y la explotación capitalistas.

En un terreno todavía más contingente, no debemos dejar de lado que en la persistencia de la fama y la adhesión “al país de los soviets”, desempeñaron funciones nada despreciables las institucionalidades partidarias, sindicales, estatales y paraestatales que, con mayor o menor éxito, vincularon América Latina y otras regiones del mundo con Moscú, dimensión que nos traslada a una vasta gama de prácticas diplomáticas y de contactos oficiales y extraoficiales, formales e informales que, junto con aportar al conocimiento de nuestra región en el llamado “mundo socialista”, sirvieron preferentemente a los fines de apoyo tácito o explícito a la imagen de vida propuesta por el “socialismo real”⁷.

Lo soviético como construcción ideológica y de consumo

Queremos ahora llamar la atención sobre una específica construcción ideológica forjada a la luz de circunstancias que, *mutatis mutandis*, favoreció su puesta en circulación por y entre segmentos de la intelectualidad chilena y latinoamericana

⁷ Una muestra, en formato comic, de la perdurabilidad de la gesta revolucionaria soviética, está en *Así fue la Revolución Rusa 1917*, del ilustrador Anatoli Vasilev, con textos de Elena Dobrovolkaya y Yuri Makarov.

que vio en la naciente URSS la manifestación de lo nuevo y adecuado para nuestros pueblos⁸. Nos referimos a la modelación de lo soviético en calidad de mimesis de un orden y un proceder racional, justo y armónico en todas sus dimensiones, en especial, en todo lo concerniente a dotar a los individuos y la sociedad de los medios y recursos para el despliegue de una vida próspera y plena.

Asumimos lo soviético y su constelación de asociaciones benéficas, en la línea de tratamiento de las producciones retóricas realizadas por Angenot⁹, es decir, como articulaciones sociohistóricas que dotan de sentido y argumento a lo que, en circunstancias y espacios específicos, fue (o es) tenido como razonable, no importando que su contenido específico (histórico, material) pueda ser efectivamente verificado. Lo que interesa es que los enunciados sean plausibles, estar dentro del marco de lo decible y comprensible, de determinadas razonabilidades de época, no obstante, desde otros momentos históricos, aquello pueda ser considerado aberrante o inaudito. De ahí que las amalgamas retóricas y sus portadores no puedan ser enjuiciados como verdaderos o falsos desde un presente que, de igual modo, está inmerso en requerimientos funcionales. De nuestra parte, adherimos a lo dicho por Angenot en cuanto a que suponer cosa distinta por parte de historiadores y otros analistas sería no solo caer en anacronismos –lo que, en la práctica, ha sido lo más habitual– sino también en tendencias aún más reñidas con el saber historiográfico, como son las del presentismo o del eternalismo.

Al igual que la mayoría de los países de la región, a inicios del siglo XX Chile experimentó convulsiones sociales y reordenamientos institucionales que, sin ser del todo democráticos –el fundamento oligárquico solo cambió de ropajes y siguió operando– permitieron la representación más ampliada de intereses populares y de sectores medios ansiosos de obtener una participación más holgada en la distribución de la riqueza. Un asunto cardinal en esta perspectiva fue la significación más protagónica de la institucionalidad estatal en la elaboración y puesta en marcha de políticas públicas que atendieran con algún nivel de eficiencia las necesidades materiales, culturales y de vida de los mencionados grupos sociales. La habitual práctica de la beneficencia de las clases pudientes –articulada a través de institutos religiosos y organizaciones de laicos– cedía ahora espacio a una acción crecientemente centralizada y de alcances nacionales en manos de técnicos, directivas oficiales y legislativas y de vínculos con organizaciones de carácter internacional, en especial luego de constituida la ONU.

⁸ Midori, Deaecto y Mollier, 2013.

⁹ Angenot, 2010.

Esta época de ajustes y renovación –conocida como decenios de modernización, de habilitación de estrategias sustitutivas de importaciones (crecimiento hacia adentro) o Estado de compromiso¹⁰– implicó para nosotros un clima altamente propicio para la recepción e hibridación de un conjunto de planteamientos ínsitos en lo soviético que, para no pocos, conformó un desiderátum de las mejores virtudes del genio creador y constructor humanos, expresamente eficaz para sociedades sojuzgadas y atrasadas –como había sido la zarista– y como, a la vez, correspondían a las de nuestro continente. Por lo demás, en un escenario planetario de crisis del mundo burgués, la URSS y sus planes económicos suscitaban gran admiración, fungiendo de espejo sobre lo que debería hacerse en otras latitudes.

Pero no solo las coyunturas externas abonaron el camino para las simpatías pro soviéticas en segmentos ilustrados de la primera mitad del siglo pasado. Desde varias décadas antes, tendencias proteccionistas y de aliento de una capacidad fabril propia también llevaron aguas al molino de una nueva actuación estatal en asuntos de infraestructura, comercio e inversiones. Imbuidos de nociones y ejemplos europeos –preferentemente de los llamados “socialismos de cátedra” o de “Estado”– numerosos políticos y profesionales universitarios radicales, nacionalistas, masones, además del apoyo que comenzaron a brindar algunas relevantes organizaciones gremiales del medio patronal (Sociedad de Fomento Fabril, Sociedad Nacional de Agricultura), de las obras públicas y de la ingeniería, echaron las bases del desarrollismo y productivismo locales a partir de finales del siglo XIX. Unos años después, nuevas generaciones de médicos, arquitectos, salubristas, asistentes sociales, profesores, y una ingente pléyade de publicistas y columnistas de la prensa, pregonarían por la construcción de sistemas públicos en materias educacionales y del “cuidado de la raza”. Por último, las entidades obreras, sindicales y socialistas también aportarían lo suyo en cuestiones de mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, si bien su materialización nunca fue rápida ni abundante.

En cada una de las facetas de discusión y propuestas que hemos descrito por dar con el progreso económico y social una vez arruinado el orden liberal decimonónico, lo soviético (así como lo alemán, lo francés y, aún lo norteamericano) sirvió para prefigurar el futuro y hacer de nuestras necesidades una manera de unirnos al mundo y sus ideas de avanzada.

¹⁰ Lizama, 2001; Salazar, 2003. Para una visión de conjunto, Bethell, 1997; Jaksic y Ossa, 2017.

Los medios de diseminación de lo soviético: los artefactos simbólico-materiales

Si bien, en su primera versión, las relaciones diplomáticas chileno-soviéticas duraron poco tiempo: no más de tres años, de 1944 a 1947, ello no dejó de ser gravitante en la difusión del imaginario soviético en el país. Desde el segundo lustro de los años 1920 en adelante, la dimensión demiúrgica de la actuación de Moscú fue tarea principal de los medios de prensa, de algunos editores y de diversos núcleos de profesionales y artistas, más o menos vinculados al Partido Comunista de Chile (PCCCh). Su verbo enaltecedor y propagandístico se tornaría más elocuente tras el término de la dictadura del coronel Ibáñez del Campo (mediados de 1931), momento en que la disputa por el espacio público comunicacional trajo consigo la multiplicación, a rangos nunca registrados, de voces y visiones sobre el devenir nacional. En la vertiente comunista de esta masa discursiva, fue la Asociación de Amigos de la Unión Soviética (de 1927 a 1943) la que lideró y coordinó lo más relevante de la difusión de lo soviético en varias ciudades chilenas¹¹. Además de dirigir y atender informaciones que, por su diversidad y carácter, podemos calificar como propagandística de masas –donde una de las prácticas más novedosas fue la escucha colectiva de emisiones de radios moscovitas– no se dejaron de lado los temas especializados que intentaron captar una audiencia intelectual –o mayormente formada– con asuntos de medicina, sistemas previsionales, economía, ingeniería, artes, literatura, pedagogía, cine o sociología. Para estos grupos se ejecutaron múltiples conferencias, conciertos musicales, veladas literarias, funciones de cine, ferias del libro soviético, exposiciones de afiches, entre otras acciones. En general, como se podrá suponer, esta batería de iniciativas tenía por móvil –más allá de la captación de recursos, la venta de bonos de cooperación, la suscripción a revistas y publicaciones– la revelación de la nueva Rusia, sus meteóricos avances materiales y sociales, la plena dignificación del trabajo y del trabajador, la pujanza científica y educacional, la amplia incorporación de la mujer a la vida productiva, los enormes planes de bienestar para los niños y los jubilados.

La realidad de la organización social soviética, basada en una moral superior y en fundamentos antropológicos efectivamente humanistas y socialistas, estaba cursando y era palpable. No era ni promesa ni utopía, sino la verificación de una sapiencia mayor a la del capitalismo y sus estrechos intereses individuales. A relevar y divulgar tales acontecimientos de Oriente, a oponerlos a la “barbarie fascista” y a la decadencia de la cultura burguesa, habían surgido, en el terreno

¹¹ Loyola, 2016, pp. 308-326.

de la lucha ideológica de comienzos de los años 1930, numerosas agrupaciones de artistas y de intelectualidades más o menos disruptivas y contestatarias, ansiosas de novedad y de estar al corriente de las ideas y posturas revolucionarias que bullían en el viejo continente. De este magma de posturas e imposturas, tan abundantes como fugaces, hemos podido detectar la presencia de un cierto espacio intelectual de pretensiones marxistas, cuyo máximo protagonismo estuvo centrado en el desarrollo de varias empresas editoriales, es decir, de recepción, traducción, comentario y publicación de hechos y autores que representaban la vanguardia en estética, política y sociedad. De ellos, en esta ocasión, expondremos lo que fue la labor del ucraniano Boris Orjikh.

Orjikh: su campo de acción

Oriundo de Odesa, Ucrania, Boris Dmitrievich Orjikh Refer, arribó a Chile con su esposa –Praskovia (Paulina) Grigorievna Svetaeva– en 1910 (ver imagen 1). Contaba ya con 46 años de edad. Provenía de Japón (Nagasaki), país al que, a su vez, había llegado en 1904, luego de casi dos décadas de arrestos, condenas y persecuciones, a raíz de su intensa actividad antizarista como integrante de *La voluntad del pueblo (Naródnaya Volia)*¹².

¹² La voluntad del pueblo (*Naródnaya Volia*). Se trató de una agrupación con algunas decenas de miembros, fundada en el otoño de 1879. Se propuso instigar al campesinado ruso a revelarse en contra del zar Alejandro II; sin embargo, sin haber tenido éxito en este sentido, volcaron sus esfuerzos a llevar a cabo la muerte del autócrata, premunidos de la creencia en la acción directa como manera de alentar la fe revolucionaria del pueblo. En 1 de marzo de 1881 consiguen su objetivo, desatándose una intensa represión de los hechos. Poco tiempo después, esta organización se disolverá, recuperándose en parte sus objetivos con la creación del Partido Social-Revolucionario, a inicios del siglo XX. Sus adherentes fueron conocidos como social-revolucionarios, eserres o eseristas. Ulianova y Norambuena, 2009, pp. 125 y ss. Varios datos biográficos sobre B. Orjikh están tomados de esta misma obra.

Imagen 1. Praskovia (Paulina) Grigorievna Svetaeva



Fuente: Familia de Boris Orjikh

Su actuación clandestina no le impidió hacer sus estudios secundarios y superiores en física y matemáticas. Esto, más su prolongada vida política, hizo que, en un medio cultural más bien precario como era el de Chile a inicios del siglo XX, Orjikh pudiese ganarse la vida sin tantos apuros. Fuese como comerciante, agricultor, traductor (se desenvolvía perfectamente en inglés, francés, alemán, japonés, además del ucraniano) y entendido en varias ramas de la ópera y el canto lírico, nuestro personaje pudo atender sin demasiados contratiempos a las necesidades de su esposa e hijos (Imagen 2). Ocurridos los hechos revolucionarios de 1917, Orjikh adhirió completamente al bolchevismo. En tal condición, se transformaría en uno de los propagandistas más decididos de Lenin y sus compañeros de ruta, sin jamás haber puesto en dudas sus convicciones. Orjikh Refer murió en Santiago, en 1947, a la edad de 83 años.

Imagen 2. Boris Orjikh, de pie, a inicios de los años 40, junto a su esposa, hijos y nietos



Fuente: Foto gentileza de María Elisa Bazán Orjikh, bisnieta

Según informaciones de algunos descendientes actuales, luego de su llegada a Chile, Orjikh se habría dedicado a la actividad agrícola en chacras y fundos de la comuna de Maipú, en los alrededores de Santiago. Con suerte desigual en estas faenas, en el transcurso de los años 1920 su labor fue derivando de manera creciente a la traducción y edición de textos de carácter cultural. Acerca de esto, existe evidencia, en la Biblioteca Nacional de Chile, de varias publicaciones de óperas rusas auspiciadas por el diario *La Nación* de Santiago, donde Orjikh es citado como responsable de su traducción y/o del arreglo argumental de tales piezas. Por su parte, en uno de los primeros folletos publicados por Orjikh Refer *El último reinado de los Romanoff* (1933), él mismo dio cuenta de varias apariciones en la prensa santiaguina a instancias de los sucesos revolucionarios de 1917. También expuso haber participado en conferencias en el Instituto Pedagógico de la capital a finales de 1926, disertando sobre diversos aspectos revolucionarios de su país.

En 1939, a más de un año de quedar viudo, Orjikh se dirigió a la URSS. Se desconoce si se trató de una invitación auspiciada por la Sociedad de Amigos de la URSS o por los planes de retorno a la patria. Cualesquiera hayan sido sus propósitos, ellos se vieron inmediatamente alterados por el inicio de la guerra que sorprendió a Orjikh en Francia, obligándolo a volver a Chile. Su hijo, Boris Orjikh Svetaev, se tituló de abogado en Chile, desempeñando una significativa tarea en el ámbito de defensa de los derechos laborales de trabajadores y sindicatos chilenos. Falleció una década después que su padre. El apellido lo

conservó, tomándolo como seudónimo literario, la esposa de este hijo, la poetisa y novelista chilena Victoria Saavedra Rojas, quien publicaba bajo el nombre de Victoria Orjikh. Las generaciones de nietos y bisnietos del revolucionario ucraniano viven hoy en Chile y en Canadá, su nuevo país de exilio, esta vez, después del golpe militar en Chile en 1973.

Orjikh e hijo editores

La actividad como editor de Orjikh con relación a exaltar a la URSS y, con ello, a hacer de lo soviético el símbolo de la nueva ciudad de la humanidad, se desplegó entre 1933 y 1937, lustro que coincide con varios hechos que brindaron al PC chileno la oportunidad de acceder por vez primera al gobierno y la administración nacionales, producto de la conformación de la alianza Frente Popular, en 1936. Sectorialmente, las capacidades comunistas en el campo que aquí nos interesa: el de la cristalización de una referencia ideológica clara y públicamente sostenida, también alcanzó resultados, sea en la construcción de una comunidad de discurso afín, sea por el impulso de iniciativas comunicacionales formales en el terreno de la prensa escrita, el periodismo y la publicación y distribución de libros, folletos y revistas. En consecuencia, el despliegue realizado por el inmigrante ucraniano hubo de beneficiarse de varios de los signos de desarrollo de la cultura política comunista de la referida década.

Como efecto de los rasgos descritos, la labor de Orjikh no dejó de transitar por el encuadre legal, constituyendo, en 1932, la Razón Social *Boris Orjikh e Hijo*, además de un nombre de fantasía: Editorial Bola. Se trató esta de una denominación bastante sorprendente que solo puede explicarse como castellanización del transliterado *Volia* (Voluntad) que, como ya vimos, había sido parte del nombre de la organización revolucionaria en que había participado nuestro personaje en la Rusia prerrevolucionaria. Ahora bien, quizá si por lo inusitado y poco adecuado del nombre para una editorial política, la aparición de Bola en los impresos, fue poco frecuente, predominando la inscripción social *Orjikh e Hijo*.

Simultáneamente, la Asociación de Amigos de la URSS importó para él otro canal de actividad editorial, en especial a través de la gestión del órgano impreso de la entidad, *Hechos de la URSS*, mensual que, al parecer y con algunas salvedades, mantuvo su periodicidad durante casi todos los años de vida de la Asociación. Sobre este aspecto, ya en otro lugar nos hemos referido a él, de modo que ahora no haremos mayor mención del mismo¹³. Lo que sí es

¹³ Loyola, 2016.

necesario señalar sobre sus trabajos y relaciones con la mencionada Asociación, es que fue a instancias de ella que Orjikh pudo acceder a un flujo, al parecer considerable, de impresos de procedencia o inspiración soviéticas. Fuera a través de contactos relativamente directos con entidades soviéticas encargadas de la propaganda y las relaciones culturales con el exterior o por viajeros adscritos a la institucionalidad kominterniana, lo concreto fue que, vía Montevideo, Buenos Aires, México, París o Madrid, se hacía llegar al país ejemplares de libros o de revistas tales como *La URSS en Construcción* (en inglés, español, francés), *Le Journal de Moscou* (en francés), *Moscow Daily News* (en inglés y español) o *Soviet Travel* (inglés).

Al respecto, una carta que nuestro editor dirigió a la Sociedad para las relaciones culturales entre la URSS y el extranjero (VOKS), de finales de 1935, nos coloca al tanto de las diversas gestiones llevadas a cabo por él en Santiago. La nota fue en respuesta a otra despachada desde Moscú en octubre de aquel año, dato que, desde luego, alude a la regularidad de comunicaciones y de envíos entre las partes. Luego de indicar que había recibido por correo postal varios ejemplares de las revistas *Música soviética*, *Cine soviético*, *Arte*, *Arquitectura*, *Coljosiano*, también acusó recibo de una serie de folletos con artículos sobre el aniversario de la muerte de Lenin, una fábrica de tractores, el teatro en la URSS, *La literatura des peuples de l'URSS*, *Les arts plastiques en URSS* y fotos. También escribió que otras publicaciones ofrecidas en despacho en octubre de 1935 no habían llegado aún, agregando que había conformado parejas de colaboradores que ayudarían en la traducción y mecanografiado. “La revista *El cine soviético* –comentó– aunque sea en ruso, causa un gran interés de los artistas, conocedores del cine y es muy útil para las conferencias colectivas sobre cinematografía soviética. Todos los libros en general, causan gran interés”. Esto era especialmente claro en los círculos universitarios de estudiantes, entre quienes –afirmaba Orjikh– viene desplegando una vasta labor de charlas y entrega de impresos, tal como, a la vez, ha venido ejecutando en la *Asociación de Amigos de la URSS* y en el *Movimiento contra la guerra y el fascismo*, entidad de la que es su tesorero. Como iniciativa para reunir fondos, proyectaba la realización en fecha venidera de una liquidación de publicaciones, en especial de los periódicos *Izvestia* y *Pravda*, algunos libros editados por estos medios, y un conjunto de ediciones rusas “de Argentina”, que ha guardado por años. Finalmente, añadió que, con los materiales y sus traducciones, haría diversas fichas y folletos que daría a conocer en folletos, artículos para revistas de cultura y notas de prensa. Como muestra, informó a su contraparte que había realizado numerosas traducciones de *Izvestia*, *Moscou Daily News*, *Journal de Moscou* y *Nuestros Logros*. Si en estos se

hablaba principalmente de los avances de la URSS, no había dejado de lado otros temas sobre el fascismo o la esterilización hitleriana¹⁴.

La folletería de Orjikh e Hijo

Por sus habilidades comerciales y bagaje cultural e idiomático, *Orjikh e Hijo* ofició de distribuidor de estos materiales entre librerías, ambulantes y placistas de la capital y provincias. Pero, de modo aún más preponderante, los citados magazines sirvieron de base para el propio emprendimiento editorial fundado en 1932, acudiendo a la traducción, reproducción o edición de sus contenidos de las series que pasamos ahora a considerar.

Los productos de *Orjikh e Hijo* se adscribieron completamente a la modalidad propagandística, donde la repetición y la exaltación –atributos básicos de este tipo de mensajes– constituyeron los ejes primordiales de su estrategia comunicacional. Respondieron estos a dos series: una de cuatro folletos temáticos; y otra de cinco entregas, llamada *Como se vive y trabaja en la Rusia Soviética*. El detalle de esta producción es la siguiente:

Folletos temáticos

- Boris Orjikh, *El último reinado de los Romanoff*, 1933 (hubo nueva edición en Ercilla, en 1934) (Imagen 3)
- M. S. Scheinman, *La religión y la Iglesia en la URSS* (traducción del alemán de B. Orjikh), 1933 (Imagen 4)
- A. Mojov, *La defensa del trabajo en la URSS* (traducción del ruso de B. Orjikh), julio 1934 (Imagen 5)
- *La nueva Constitución Soviética* (con amplios comentarios), 1936
- *Serie de Cuadernos Como se vive y se trabaja en la Rusia Soviética*¹⁵ (Imagen 6)

¹⁴ Carta del inmigrante ruso en Chile y activista de la Sociedad de Amigos de la URSS, Boris Orzhikh, a la Agencia para los vínculos culturales con el extranjero en Moscú, enviada desde Santiago en 02.12.35, en Ulianova y Riquelme, 2017, pp. 271-279.

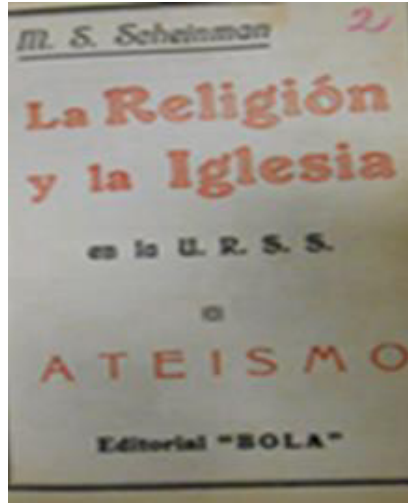
¹⁵ Exceptuando la edición de 1937, de 104 páginas, la extensión de los folletos no superó las 50 páginas en tamaño octavo de mercurio 27,5 x 38,5 centímetros, engrapado.

Imagen 3. El último reinado Romanoff



Fuente: Biblioteca Nacional

Imagen 4. La religión y la iglesia



Fuente: Biblioteca Nacional

Imagen 5. La defensa del trabajo



Fuente: Biblioteca Nacional

Imagen 6. Como se vive y se trabaja



Fuente: Biblioteca Nacional

Cuaderno 1, enero 1933. Contenido: Palabras preliminares a los calumniadores; Breve explicación sobre algunos términos; La industria pesada en la Unión. Exposición gráfica; La URSS Territorio y población; Los niños desamparados; Feriado anual para los trabajadores; Los palacios veraniegos de los oligarcas; Los pensionistas del Estado; El hospital en memoria de Mechnikov; Las obreras de choque; La enseñanza general; El Autosavod, fábrica de automóviles;

Tzaritzin-Stalingrad; las minorías nacionales; Los pueblos del norte; El caucho soviético; Las ciudades polares; Sueldos y remuneraciones; El mapa de la URSS (en la tapa).

Cuaderno 2, abril 1933, El Dniepprostroy. Con lujosas ilustraciones que demuestran la grandiosidad de esta obra maestra que consta de un tranque y estación hidroeléctrica más grande del mundo para vastísimos combinados industriales y de una serie de ciudades nuevas; última palabra de técnica, arte y comodidad. Además: La nueva ley del carnet; El Kulak; La mujer rusa en el momento actual: su emancipación, educación y libertad; Los ciegos en la industria; la fiesta del XV aniversario de la revolución proletaria; Los sanatorios de *pioners*; Todo para los niños; Las nuevas industrias y varios otros artículos; Refutación a un artículo de El Mercurio.

Cuaderno 3, mayo 1934. El proletariado en la Unión Soviética; El hogar de los sabios; La economía municipal de Moscú; El nuevo año escolar; El arte soviético moderno; Una generación de músicos soviéticos; La defensa del país; El entusiasmo de los trabajadores manuales e intelectuales; Los koljoses y la agricultura en el Oriente asiático de la Unión Soviética; Medicina y sanidad.

Cuaderno 4, 1934. Las maravillas de la URSS; Las publicaciones de la URSS; Las nuevas ciudades de la U. Soviética; El presupuesto de los obreros; Los clubs obreros; La mujer y el niño en la URSS; La salud de la juventud soviética y la de los países capitalistas; Los fuertes en que se preparan los cuadros; La sicología del hombre nuevo; El movimiento stajanovista; Carta de los cosacos del Kubán; Los judíos en la URSS; Salutación de despedida de los españoles refugiados en la URSS.

Cuaderno 5, 1935. Un día de asueto en Moscú; En un regimiento de caballería; El día de asueto de obreros de usina; El 30 de marzo en los almacenes; Los niños alegres; El movimiento Stajanovista en la URSS; Los hombres de ciencias de la URSS y el movimiento Stajanovista; La carta de los revolucionarios españoles a Dimitrof; El Instituto de Medicina Experimental en la URSS; El Belomorstroy; La alimentación en la URSS; Teatros de gitanos; La marcha triunfal de un pueblo organizado; Nuestra querida isla soviética; La potencia militar de la URSS es el resultado de la victoria del socialismo; El crecimiento del consumo; El crecimiento de la Cultura; El presupuesto del Estado soviético para el año 1936; La vida de un sabio de renombre mundial; Discurso póstumo de Iván Petrovich Pavlov; Nuestras impresiones de la URSS; La URSS y los principales problemas del Comisariato de Relaciones Exteriores.

a los cuadernos *Como se vive y trabaja en la Rusia Soviética*, su composición implicó diversas entradas, de modo que la revisión o consulta no requería de la lectura del total de folios: los varios apartados favorecían la dosificación, así como el ingreso al texto en cualesquiera de sus partes. Por su lado, la multiplicidad insistente importaba un dispositivo de persuasión basado en la fuerza de los ejemplos, de los datos y de las demostraciones a granel acerca de lo que eran –según los editores– las nuevas y superiores condiciones de existencia en el país de los sóviets.

La modalidad difusora puesta en juego no era, por cierto, una novedad en el terreno editorial: la utilización del impreso con numerosas informaciones, contaba ya con diferentes experiencias desde hacía, incluso, un par de siglos, tanto en Europa como en los EE. UU. La aparición de las llamadas sociedades de masas (siglo XIX), suscitó la multiplicación y adaptación de los magacines según intereses y públicos destinatarios. Es en este derrotero que asoma también el folleto literario con pretensiones de ilustración y formación político-doctrinaria. Emparentado en esta función con lo que había sido la tarea predilecta de la prensa periódica del siglo XIX –aportar a la construcción moral y cívica de la ciudadanía– el ingreso al siglo XX delegó decididamente esta misión al folleto que comentamos, debido al rápido desplazamiento de la prensa diaria hacia contenidos noticiosos y de entretención.

La mirada de conjunto de estos opúsculos nos permite situar cada serie en un sentido específico: siendo la colección *Así se vive...* el intento por demostrar ilustrativamente asuntos particulares del ordenamiento social soviético, de las nuevas condiciones y calidad de vida de los millones de mujeres y hombres involucrados y sus prometedores entornos materiales, técnicos, espirituales y bienestar general, los folletos temáticos se dedicaron a exponer cuestiones de moralidad pública no menos comprometedoras para la aceptación y legitimidad de los cambios en curso. Por lo demás, no debemos perder de vista que era especialmente en las esferas simbólicas de la ley, los derechos o la dignidad humanas, donde, con mayor fuerza, arreciaban las críticas y la mala prensa del amplio espectro de detractores de Moscú.

Hubo en estas ediciones temáticas una especie de impronta discursiva compuesta de una introducción y dos polos retóricos. En efecto, anteceditos siempre de una presentación de los tópicos a abordar, la introducción era –en dos o tres páginas– el lugar de justificación del folleto y su tema, a fin de hacer claridad respecto de las mentiras y tergiversaciones que inundaban la opinión común sobre los problemas de la URSS. Luego, a partir de uno o más autores –todos ellos europeos– se daba la refutación, contenido que, regularmente, exponía los antecedentes del pasado zarista, sus crímenes e injusticias, además de la obra emancipadora o reestructuradora de la dictadura del proletariado.

Enseguida, la parte afirmativa disponía de la descripción de las nuevas realidades, y de cómo, ahora sí, las cuestiones sobre la fe, el trabajo o el ordenamiento legal finalmente contaban con nuevos escenarios de desenvolvimiento, sea para acrecentar las potencialidades humanas, sea para terminar “para siempre” con las supersticiones e idolatrías. Y, claro es, era la totalidad de estas realidades, las pasadas y las actuales, las que los enemigos del proletariado se afanaban en desconocer, manteniendo en la mentira y la explotación a los trabajadores del mundo. Se trató, por tanto, de una disposición narrativa que siempre apeló a un cierto contrapunto y a una cadencia que debía arrojar no solo la explicación del tema abordado a partir de algunas variables, sino, sobre todo, de una síntesis omnicomprendiva que, por analogía, permitiría dar luz sobre otros problemas.

Conclusión

El naciente quehacer editorial comunista público¹⁹ de inicios de los años 30 del siglo pasado fue parte en la disputa ideológica nacional de entonces que, finalmente, se zanjaría en el consenso de un desarrollismo estatista fuertemente condicionado y aprovechado por las posiciones de control oligárquico-restauracionistas. Sin alcanzar dimensiones que le permitieran cubrir al conjunto del país, ello no fue óbice para que esta labor comunicacional en alguna medida alcanzara cierta incidencia en ámbitos intelectuales y de la gestión política que, en aras de un afán modernizante y tecnocrático demandado por las circunstancias, favorecieron lógicas constructivistas, del productivismo y de la gerencia pública, como resortes de las nuevas posiciones hegemónicas del crecimiento económico industrializante y de un bienestar social ampliado con tutelaje estatal.

¿Qué nos sugiere la labor editorial de Orjikh e hijo? ¿Desde qué posiciones e intereses fueron ellos puestos en circulación? ¿Qué rol debían desempeñar en el contexto de las fuerzas de izquierdas de inicios de los años 1930? Respondamos parcialmente a esto a la luz del dato que fue constitutivo de esta experiencia editorial: hacer del impreso un instrumento de la actuación revolucionaria.

En no poca medida, ello y bastante más era lo que podía exhibir la URSS bajo la conducción del PC soviético y el liderazgo de Stalin, de manera que

¹⁹ Hacemos énfasis en la dimensión pública para aludir a la actuación comunicacional formal y adscrita a las regulaciones estatales vigentes. En consecuencia, dejamos fuera de este carácter la multiplicidad de medios sectoriales (sindicales, en especial), y otros de hechura y circulación informal o clandestina que, de igual modo, se deben considerar como propios de la labor difusional comunista de entonces.

el soviétismo posrevolucionario no únicamente alcanzaba un valor referencial sin parangón y digno de encomio por parte de la *intelligentsia* de cualquier parte de mundo; sino también, su valía podía tenerse en cuenta en la arena propiamente política en términos tanto de apoyar a la dirigencia moscovita y sus iniciativas internacionales, como de ver en los partidos y militantes comunistas manifestaciones de lo acertado para la política de cualquier país.

Así las cosas, *lo soviético*, según se desprende de la folletería comunista en revisión, venía a cerrar el círculo de una cierta perspectiva de verdad que un determinado materialismo venía postulando desde bastante antes: la verdad de un saber social fundado en una evolución que, con ahínco, había buscado dar con el sujeto y el saber que convirtieran en realidad los signos benéficos inscritos en el despliegue eterno de las fuerzas de la naturaleza y de la historia. Este cuño teleológico de *lo soviético* promovido por los impresos de Orjikh y de otros editores revolucionarios de la época, a pesar de lo acotado de su producción, perduraría y determinaría, consolidado a poco andar como marxismo-leninismo, lo principal de la ideología comunista del siglo XX.

Bibliografía

- ANGENOT, MARC, *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2010.
- ARÁNGUIZ, SANTIAGO, *Chile la Rusia de América. La Revolución Bolchevique y el mundo obrero socialista-comunista chileno (1917-1927)*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2019.
- ARÁNGUIZ, SANTIAGO, *La Revolución Bolchevique y América Latina. Apropiaciones, experiencias y trayectorias*, Santiago, RIL Editores, 2020.
- BETHELL, LESLIE (ed.), *Historia de América Latina, 12. Política y Sociedad desde 1930*, London, Cambridge University Press, 1997.
- BUCK-MORSS, SUSSAN, *Dreamworld and Catastrophe. The passing of mass utopia in East and West*, Cambridge, MIT Press, 2002.
- CAMARERO, HERNÁN, *Tiempos Rojos, el impacto de la Revolución Rusa en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, octubre 2017.
- DEAECTO, MARISA MIDORI y JEAN IVES MOLLIER, *Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França*, São Paulo, Atellê Editorial-Editora UFMG, 2013.
- HERRERA, PATRICIO (coord.), *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales*, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2017.
- HOBBSAWM, ERIC, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2006.
- JAKSIC, IVÁN Y JUAN LUIS OSSA (editores), *Historia Política de Chile, 1810-2010, Tomo I, Prácticas políticas*, Santiago, Fondo de Cultura Económica - Universidad Adolfo Ibáñez, 2017.

- La nueva Constitución Soviética* (con amplios comentarios), Santiago, Editorial Bola, 1936.
- LIZAMA, GLADYS (coord.), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX*, Santiago, Universidad de Guadalajara, Centro Barros Arana, Ediciones DIBAM, 2001.
- LOYOLA, MANUEL, “Edición y revolución a comienzos de la década de 1930 en Chile”, *Revista Mapocho*, N° 76, Santiago, segundo semestre 2014, pp. 197-218.
- LOYOLA, MANUEL, “La asociación de amigos de la Unión Soviética en Chile, 1927-1943”, *Estudios Ibero-Americanos*, Vol. 42, N° 1, Porto Alegre, enero-abril, 2016, pp. 308-326.
- MOJOV, A, *La defensa del trabajo en la URSS* (Trad. del ruso de B. Orjikh), Santiago, Bola, julio 1934.
- ORJIKH, BORIS (E HIJO), *El último reinado de los Romanoff*, Santiago, Editorial Bola, 1933 (hubo nueva edición en Ercilla, Santiago, 1934).
- PITTALUGA, ROBERTO; MARÍA LAURA LENCI Y HÉCTOR BARBERO, Introducción al Dossier: “Hablando de la Revolución. Recepción y derivas de la Revolución Rusa a cien años de su realización” *Aletheia*, Vol. 8, N° 15, La Plata, octubre 2017.
- RUPPRECHT, TOBIAS, *Soviet Internationalism after Stalin. Interaction and exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*, London, Cambridge University Press, 2015.
- SALAZAR, GABRIEL, *Historia de la acumulación capitalista en Chile. Apuntes de clases*, Santiago, Lom Ediciones, 2003.
- SCHEINMAN, M. S., *La religión y la Iglesia en la URSS* (Trad. del alemán de B. Orjikh), Santiago, Editorial Bola, 1933.
- ULIANOVA, OLGA y ALFREDO RIQUELME, *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991, Tomo 3: Komintern y Chile, 1935-1941*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos - Centro Barros Arana, 2017.
- ULIANOVA, OLGA y CARMEN NORAMBUENA, *Rusos en Chile*, Santiago, IDEA-Universidad de Santiago de Chile - Ariadna Ediciones, 2009.
- VASILEV, ANATOLI (ilustrador), *Así fue la Revolución Rusa 1917*, textos de Elena Dobrovolkaya y Yuri Makarov. Traducción del ruso de Ángel Pozo Sandoval, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1985.

Serie de Cuadernos *Como se vive y se trabaja en la Rusia Soviética*.

Entrevista: María Elisa Bazán Orjikh, octubre de 2017.